

Historia a Debate, un espacio de hermenéuticas abiertas y síntesis historiográfica

Amelia Galetti¹

A poco más de una década desde sus comienzos, en 1993, *Historia a Debate*² se ha ido configurando como el espacio abierto para quienes están en el inquietante universo de la Historia. Un movimiento, génesis e inspiración de Carlos Barros, para quien la Historia ofrece el desafío del debate permanente en la transversalidad, neutralizando, de este modo, los imperativos canónicos en la concepción del pensar y hacer historia.

Historia a Debate. Una práctica historiográfica que compromete a los historiadores a avizorar nuevos horizontes en la propuesta y formulación de los presupuestos teóricos, epistemológicos y metodológicos de la Historia. Un espacio orientado a construir un nuevo paradigma para un controvertido y prolongado presente, en y para el cual la Historia tiene mucho por decir.

Un nuevo siglo que demanda una renovación, pero a la vez una resemantización de una ciencia que, prodigiosamente, influye en las prácticas sociales, puesto que contribuye a pensar históricamente; que es decir, pensar en términos de construcción permanente de los contenidos de la esencia del tiempo vivido.

Historia a Debate marca una interesante y desafiante inflexión, cuyo espíritu se perfila en el documento-base que sintetiza no sólo una concepción de la historia, sino fundamentalmente el rol del historiador involucrado con su tiempo y con la vida: el Manifiesto de *Historia Debate*. Manifiesto, palabra cuya carga semántica sugiere un compromiso y, por lo tanto, una militancia: la de formar conciencia social que, en síntesis, es conciencia histórica; puesto que como sociedad nos vamos construyendo en y con el tiempo. Somos in-

¹ Profesora en Historia. Docente de la Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER), Paraná, Argentina y directora de la revista *Hablemos de Historia*.

² Para más información sobre este importante congreso internacional, realizado entre el 14 y 18 de julio de 2004, dirigirse al Prof. Dr. Carlos Barros, "Historia a Debate", Apartado de Correos 427, 15780 Santiago de Compostela, España. Tel. 34 981 528058, Fax 34 981 814897, e-mail: h-debate@cesga.es. URL: www.h-debate.com.

exorablemente tiempo; con mucha o poca densidad de contenido, si bien, tiempo y duración.

El Manifiesto, un género que configura la expresión de una literatura de combate a través del cual damos a conocer valores, ideales y propósitos, pero que al mismo tiempo y a través de su texto nos damos a conocer. Historia a Debate se identifica y se contiene en el Manifiesto como texto-marco, si bien en constante revisión y reajuste; con presupuestos debatibles y renovables en función de las demandas de cada presente, que van requiriendo de la ciencia histórica otras respuestas y otras explicaciones al porqué del ahora.

Tiempo que nos desafía con un presente cuyo espesor nos demanda más profundas y nuevas lecturas del pasado; sumando nuevas fuentes, acercando otras disciplinas, planteando otras preguntas, metabolizando tradiciones y aportes historiográficos, descubriendo una nueva legitimidad a la función del historiador.

Un tiempo que desde Historia a Debate, atento a la Historia Inmediata, nos impone elaborar breves editoriales del presente para que, desde estas provisorias hermenéuticas, podamos —con la comprensión de vivencias más complejas y conmovedoras, porque las vivimos, porque hacemos consciente esta, nuestra inmersión en la vida— reelaborar lecturas más complejas de la insondabilidad del pasado.

Historia a Debate sintetiza en su esencia un movimiento, una corriente, una práctica, una militancia, un foro; pero, especialmente, como lo enunciáramos anteriormente, es un espíritu historiográfico orientado a movilizar una forma de hacer historia que supere el hermetismo y el narcisismo académicos, canalizador de la transversalidad del diálogo entre los historiadores y viabilizador de una auténtica renovación de la Historia.

Historia a Debate aspira a pensar el pasado en términos globalizadores; superando las limitaciones de los microanálisis, de la historia fragmentada y pulverizada en la que se desdibuja el sentido de proceso, de duración, de continuidad.

Pero para ese debate es necesario abandonar el narcisismo y hermetismo académicos, puesto que los historiadores tienen algo que decir a la sociedad, más allá del protagonismo mediático y *bestsellerista*; hay que descubrir y crear nuevos espacios de comunicación para desvelar los mensajes del pasado; tomando distancia de la impecabilidad aséptica de los trabajos académicos que carecen de proyección social, se debe construir un nuevo discurso historiográfico de divulgación que logre sintetizar ciencia, vida y motivación.

Decimos que Historia a Debate es un espíritu historiográfico, en cuanto aspira a una renovada actitud y compromiso ante el pasado, a revitalizar el sentido y la función del historiador y a descubrir el amplio horizonte de la vida en el tiempo, que es decir, del ir siendo en el tiempo. Y, sobretodo, aprender a ver el pasado como el “fresco” de la vida, el que logra captar el continuo de la vida.

Historia a Debate no excluye ningún paradigma; más bien, los incorpora como significativos modos de mirar y analizar el pasado; acumulativos y necesarios para lo aspirable: impulsar la mirada totalizadora y macro-comprensiva del pasado.

Historia a Debate configura hoy, en los liminares del siglo XXI, lo nuevo para la ciencia histórica. Si bien tiene, de aquí en más, los desafíos propios de “lo nuevo”, en este caso particular estimamos que asume tres vertientes:

1. Desafiar y superar el hermetismo e intransigencia de los espacios académicos tradicionales, ineludibles en conservar el sentido de “autoridad”.
2. Concientizar para una renovada mirada hacia el pasado que esté, por cierto, más allá de la estrechez del microanálisis y de la mera impecabilidad académica, carentes de la proyección vital y social que debe tener la práctica de pensar el pasado.
3. Definir los presupuestos epistemológicos y metodológicos macro del nuevo paradigma historiográfico, para iniciar los ensayos de su aplicación.

La búsqueda de un nuevo paradigma, para un nuevo tiempo y para una nueva sociedad, impone mucho más que borrar aduanas interdisciplinarias, que la superación del microanálisis, que la historiografía digital, la decantación de la herencia recibida... mucho más que la autonomía del historiador... Se requiere un genuino posicionamiento del historiador; de compromiso con el presente, con la sociedad y con la vida, sabiendo y haciendo saber que la Historia es terapéutica, puesto que en su quehacer remeda los mecanismos del psicoanálisis social.

HAD es el foro que, en sus modalidades de comunicación digital (red de historiadores) y presencial (congresos internacionales), convoca a los historiadores del mundo —en particular a la comunidad ibérica y latinoamericana— para el debate permanente. Junto a la contundente hegemonía historiográfica del mundo desarrollado, como lo es el Comité Internacional de Ciencias Históricas (CISH), Historia a Debate se perfila como un espacio abierto, de al-

cance cuantitativamente significativo a los historiadores y de calidad historiográfica que se genera desde un país desarrollado (España, Santiago de Compostela), si bien no es centro ni hegemonía en el contexto internacional.

Hay nuevos temas y renovados problemas, tales como: multiculturalismo y globalización, historia inmediata; historiografía y narración, historiografía poscolonial; pasados y presentes, pasados y futuros; mitos, historiografía y nacionalismo; sexualidad, historia y política; ¿cómo hacer historia global? Historia y relevo generacional; historia ecológica; debate de las humanidades... Pero Historia a Debate tiene el gran desafío de lograr ser la fuerte inflexión historiográfica de nuestro tiempo, desde la insinuada centro-periferia de la historia, con el propósito de construir un paradigma integrador de los modelos en curso. Constituye una alternativa inquietante que tiene la importancia de metabolizar los aportes de las últimas corrientes historiográficas. Pero, fundamentalmente, su meta es generar una renovada actitud del historiador ante el universo de su quehacer.

Desde y contra la periferia científica, hacia el nuevo paradigma historiográfico: III Congreso Internacional Historia a Debate*

Jorge Maíz Chacón³

Tres meses son más que suficientes para reflexionar, retomar y pensar sobre la dimensión de determinados encuentros científicos. Mayor es el interés si nos referimos a un encuentro sobre historiografía, ya que los que se realizan son verdaderamente pocos, y obedecen a divisiones geo-políticas, disciplinares o por especialidades, lo cual nos transmite algunos estados de la cuestión, pero pocas novedades. Así, del 14 al 18 de julio de este mismo año, bajo el incomparable marco geográfico de la ciudad de Santiago de Compostela, se realizó el III Congreso Internacional Historia a Debate. Como una peregrinación más,

* NOTA DEL EDITOR: la reseña se publicó bajo el título "III Congreso Internacional Historia a Debate. Desde y contra la periferia científica. Hacia el nuevo paradigma historiográfico", *Arqueología, Historia y Viajes sobre el Mundo Medieval* 3 (2004): 10-11, en Barcelona, España, autorizado expresamente por el autor para *Enfoques*.

³ Profesor y licenciado en Historia por la Universidad de Barcelona. Profesor-tutor de la asignatura "Tendencias Historiográficas Actuales", en el Centro Asociado de las Islas Baleares de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), 07009 Palma de Mallorca, Islas Baleares, España.

la reunión atrajo hasta la urbe a especialistas de todo el mundo. Las cifras, en un sentido empírico, son una clara y evidente muestra de la dimensión que tuvo el comentado encuentro. Un acontecimiento convertido en macrocongreso físico (por la reunión en tierras gallegas) y virtual, con una difusión de las charlas a través de videoconferencia. También aconteció en un orden verdaderamente supranacional, con traducción simultánea de las charlas al francés, inglés y castellano, lo que suponía un esfuerzo y riesgo (tanto en lo que se refiere a medios humanos como económicos y de instalaciones) que se superó con creces. La apuesta, sin duda arriesgada, demostró la posibilidad de organizar verdaderos puntos de encuentro, físicos y virtuales, entre especialistas —una posibilidad que suele asustar a cualquiera que emprenda la tarea de organizarlo—. Se pretendió superar los objetivos planteados en los coloquios anteriores; para ello se contaba con la experiencia del I (1993) y II Congreso (1999). Sin duda, la colaboración de las 430 entidades académicas de 33 estados diferentes, facilitó las cosas y mostró un claro ejemplo de entendimiento entre colegas, colectivos e instituciones.

La muestra fue una excelente simbiosis entre alguno de los más consagrados historiadores y jóvenes activamente críticos y participativos; ambos como individuos o como colectivo, que se mostraron participativos en la reconstrucción del paradigma histórico. Bajo la idea común de debatir abiertamente el conocimiento historiográfico, las sesiones giraron en torno a tres grandes bloques temáticos: reconstrucción del paradigma, historiografía global y los denominados paradigmas singulares (historia mundial, historia mixta, compromiso historiográfico, historia inmediata y fines de la historia). En todos se llevaron a cabo interesantes y animados debates que prometen una gran actividad poscongresual. Historia a Debate crece —a pesar de las vicisitudes— de forma imparable; ante ello, tampoco los medievalistas deberíamos quedar al margen. Bien sean modas (considerado por algunos), bien nuevos métodos y epistemologías, debemos participar todos en la reconfiguración de la ciencia que pretendemos procesar.

También, a nuestro entender, la madurez alcanzada ha sido fruto de una mayor crítica interna, que ha evitado el encasillamiento o el estancamiento ante determinados postulados. Del mismo modo, obedece a una dinamización y aceleración exógena, en la que acontecimientos históricos como los de Seattle (diciembre de 1999) o la guerra de Irak (marzo de 2003) han jugado un papel importante. Algunas conciencias parecen salir de ese largo letargo en el que los propios historiadores nos habíamos sumergido. La implicación en la denominada “Academia Solidaria”, o en la Historia Inmediata, ofrecen procesos en los que el sujeto histórico es —en parte— participe desde varios puntos de vista. Historia a Debate se volvió a presentar, ya que no podía ser de

otra manera, como un foro libre y plural, como una red digital y como comunidad historiográfica; en definitiva, como una evidente alternativa a las propuestas existentes. Sus conclusiones, expuestas a lo largo del encuentro, fueron claras y altas, a la vez que diversas, heterogéneas y complejas, pero encaminadas —con unos mínimos máximos— hacia un camino común.

En este sentido, cabe destacar la participación de Etienne Bloch, que nos deleitó con una revisión de la obra del que fuera —para algunos— el mayor historiador del siglo XX; repasó la figura de su padre, Marc Bloch, fusilado por los nazis en 1944. El congreso, en parte, era todo un testimonio de su legado, como persona y como historiador, convirtiéndose la intervención de Etienne en toda una oda. Por su parte, el afamado economista Gunter Frank (que fuera asesor de Salvador Allende) analizó algunos de los acontecimientos más importantes acaecidos en los últimos años (del 11-S al 11-M): consideró la invasión de Irak como un fatal error histórico, no atribuible a un teórico choque de civilizaciones (Oriente-Occidente). En su opinión, estamos ante una civilización de carácter global, y como tal, debe ser interpretada de una manera muy distinta a la actual. Bajo estas premisas, el puertorriqueño Elpidio Laguna aventuró una verdadera anglobalización mundial, como modo de protección y defensa utilizado por los grandes poderes mundiales ante determinados bloques antagónicos.

El medievalista y teórico Carlos Barros, organizador del evento, auguraba el paso de la adolescencia, la verdadera configuración multinacional, multilingüística e inter-intradisciplinaria de la apuesta de Historia a Debate. Los planteamientos que viene desarrollando desde tiempo atrás, transmitieron un mensaje de esperanza en la Historia que está por venir. Una historia mixta, con la utilización de los nuevos medios de relación social (digital) que superen fronteras e idiomas, animados también a saltar de una vez por todas por encima de la superespecialización, que nos ha abocado a la pérdida de verdaderos referentes con los que afrontar de manera general, desde el medievo o desde la actualidad, nuestras verdaderas contradicciones. En este sentido, el brasileño Jorge Nóvoa argumentó la necesidad de ser partícipes y críticos con la sociedad en la que nos desarrollamos como individuos. Una interpretación, al igual que otras, que casi todos los presentes compartían; y cuando digo casi todos, lo digo y afirmo a conciencia, puesto que parte del empuje y fuerza que Historia a Debate posee en las denominadas periferias, radican ahí, en la variedad y en compartir y discutir opiniones. Voces que hasta hace poco no eran consideradas como tales, que no existían; “los nadies”, como diría Eduardo Galeano.

Ciro Cardoso llegó hasta tierras gallegas con un ánimo marcadamente positivo; su intención: animar a partícipes y oyentes a que se impliquen, a definir sus posturas, para poder realizar puntos de encuentro y debate sobre la sociedad y la cultura que analizamos. En nuestra opinión, tanto o igual de importantes serían las aportaciones habidas en los debates de las tres salas simultáneas, por lo que su comentario no cabría por entero en estas páginas. Las más de doscientas ponencias y sus respectivos debates, son muestra evidente, también, del espíritu del evento. Para dar cabida a todas estas aportaciones, la organización editará —en formato digital e impreso— todos los puntos de encuentro y desacuerdos que se sucedieron. Más de cuarenta horas de material visual, y otras tantas en audio, más los habituales tres volúmenes de Actas, que sin duda nos ayudarán a todos a reflexionar un poco sobre el pasado, el presente y, sobre todo, el futuro de nuestra disciplina.

En definitiva, un excelente panorama que hace del III Congreso Internacional Historia a Debate, el más importante de los celebrados hasta el momento. Se convierte, así, en un referente global, y nos anima a todos aquellos que creemos en una historia crítica, renovada, útil y dispuesta, a afrontar los nuevos retos que nos depara el siglo XXI. Nuevas formas en las comunidades de historiadores, sin jerarquías, que abarquen no sólo a los académicos o universitarios (docentes) de un ámbito de estudio, sino que se compaginen con otros campos, universitarios (sociólogos, antropólogos, economistas,...) o no, que estén en la vanguardia de la renovación y la crítica metodológica. La apuesta, por tanto, se presenta como continuadora, como debate permanente, activo y participativo frente a la crisis y estancamiento de los paradigmas consolidados. No podemos vivir al margen de la sociedad, de los problemas de la historia o de sus sujetos; eso es Historia a Debate, y en esa línea continúa trabajando hoy mismo.